



## No iré a la escuela los sábados

**A**KAMILA SE LE PRESENTÓ UN PROBLEMA cuando comenzó el octavo grado en Biskek, la capital de Kirguistán [señale Kirguistán en un mapa]. Hasta entonces, las clases solo habían sido de lunes a viernes, pero la escuela pública requería que todos los alumnos, desde octavo grado en adelante, estudiaran seis días a la semana, es decir, de lunes a sábado.

Kamila y su madre acudieron de inmediato al pastor para pedir ayuda. La madre de Kamila es sordomuda, así que utilizó sus manos para explicar la situación a través del lenguaje de signos y Kamila le traducía el mensaje al pastor.

–Oremos por esta situación –dijo el pastor.

El pastor escribió una carta para la escuela de Kamila, pidiéndoles que le permitieran faltar a clases los sábados.

Kamila y su madre llevaron la carta a la maestra de octavo grado, pero esta se negó a darle el permiso.

–Tendremos que preguntarle al director –dijo la maestra.

Kamila, su madre y la maestra fueron a la oficina del director.

–Disculpe –le dijo Kamila al director–, mi mamá quiere hablar con usted.

La madre de Kamila le entregó la carta del pastor al director.

–¿Qué es esto? –preguntó el director sin leerla.

La madre hizo gestos en la lengua de signos, y Kamila tradujo.

–La carta dice que nosotros asistimos a la iglesia los sábados –dijo–. Somos adventistas del séptimo día y no trabajamos ni estudiamos en sábado. ¿Podría usted permitirle a Kamila que falte a las clases de los sábados?

El director nunca había oído hablar de los adventistas.

–Los demás cristianos van a la iglesia los domingos. Su hija también puede hacerlo –respondió el director– y así no tendrá problemas para venir los sábados a la escuela.

La madre de Kamila le explicó que los adventistas no son como los demás cristianos y que no trabajan ni estudian los sábados.

El director le respondió:

–No me importa. Este no es un país cristiano. Muchos de nuestros alumnos vienen a la escuela los viernes, cuando deberían descansar de acuerdo con sus creencias. No puedo concederle el permiso.

### DIOS INTERVIENE Y ARREGLA EL PROBLEMA

El siguiente sábado, Kamila no fue a la escuela sino a la iglesia con su mamá. Al llegar, se encontraron con la directora del internado adventista de Tokmak, ubicado a dos horas en automóvil.

Al terminar el servicio de adoración, la madre de Kamila le explicó la situación a la directora y le preguntó si Kamila podía ir a la escuela adventista.

–Oremos por eso –dijo la directora.

Entonces oraron por Kamila, pidiéndole a Dios que encontrara a alguien que pudiera ayudarla a pagar sus estudios en la escuela adventista, ya que su madre no ganaba el dinero suficiente para la matrícula.

–Le diré el próximo sábado si apareció alguien –dijo la directora.

Durante toda la semana, Kamila oró para que Dios la ayudara a encontrar a alguien.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- Durante la mayor parte de su historia, el país ha sido habitado por varios clanes y tribus, aunque durante varias épocas fue ocupado por potencias extranjeras. En el año 1991, luego de la desintegración de la Unión Soviética, Kirguistán se convirtió en estado independiente.
- La capital de Kirguistán es Biskek, anteriormente llamada Piskek y también Frunze. La ciudad se encuentra cerca de la frontera norte, donde se construyó originalmente como una fortaleza para controlar las rutas de caravanas hacia el país. Actualmente tiene una población de más de un millón de habitantes.
- La bandera de Kirguistán es un sol amarillo sobre un fondo rojo. Los 40 rayos del sol simbolizan a las cuarenta tribus unidas bajo Manas, un héroe patrio del siglo IX, para luchar contra los invasores uigures. Las franjas diagonales en el centro del sol representan la corona de la yurta, la vivienda tradicional de los nómadas de las estepas de Asia Central.

“Querido Dios, por favor, bendíceme para que encuentre a alguien que me ayude a pagar la escuela. Bendice a esa persona para que pueda ayudarme”, oró.

El sábado siguiente, la directora saludó a Kamila en la iglesia con una gran sonrisa en el rostro.

–¡Dios te ha bendecido! –le dijo–. Encontramos a alguien.

–¡Muchas gracias! –gritó Kamila de alegría.

Al día siguiente, se mudó al dormitorio de la escuela adventista. Además de estudiar, Kamila también comenzó a trabajar limpiando los pisos de la escuela para ayudar a pagar su matrícula.

“Estoy muy agradecida con Dios”, dice ella. “Ahora puedo guardar el sábado sin problemas”.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir un gimnasio en la escuela de Kamila en Tokmak, Kirguistán. Gracias por apoyar la educación adventista en Kirguistán y en otros lugares de la División Euroasiática.

*[Pregunta a los niños si han tenido algún problema por el sábado. Pregúntales cómo lo resolvieron. Anima a los niños a guardar el sábado.]*